

CENSO DE PUBLICACIONES RECIENTES

Los libros y sus autores, a través de las notas de información y la crítica de A B C

DE PALOL SALELLAS, PEDRO: "TARRACO HISPANOVISIGODA"

Accésit del Primer Premio, "Cronista José María Pujol", Real Sociedad Arqueológica Tarraconense, 1953.

Si afortunada fué Tarragona en su fundación, desarrollo y manifestaciones de cultura y de arte, su ventura es mayor en el cuidadoso estudio que sus hijos, formados intelectualmente en ella, y los investigadores por ella atraídos, han escrito hasta formar una biblioteca donde la biografía de la ciudad y de su ámbito llena el pasado de forma casi inigualable en otro punto geográfico y civilizador.

Oriente, Africa y Roma, el Mediterráneo en sus amplias orillas, vertieron sobre Tarragona hombres e ideas, escuelas y conceptos, hasta lograr un centro expansivo de ideas, aún en los momentos en que parece quedar reducida a cabeza de provincia en la contextura política de la Península. Hoy estamos ante otro ensayo que ha merecido ser la publicación número 2 del primer premio "Cronista José María Pujol", debido a la pluma de Pedro de Palol Salellas, cuya personalidad no es preciso resaltar, porque el lector y el erudito conocen y valoran al hombre y sus trabajos.

"Tarraco Hispanovisigoda" está dividida en dos estudios. En el primero estudia el desarrollo del arte paleocristiano occidental, basado en cuanto se ha investigado, pero en tono brillante y ameno, con interpretaciones y comentarios que funden muy sutilmente los anteriores y dispersos trabajos. Luego, el estudio histórico y arqueológico de la ciudad en la época que da nombre al libro. Palol vuela en estas páginas por su cuenta y si no le es posible—como es natural en el ya avanzado estudio de Tarragona—publicar imágenes inéditas, si pone saber e ingenio en descubrir con un sentido de hoy la escultura visigoda, a veces, y en mayoría, con originalidad casi sorprendente. En un opúsculo a modo de epílogo, el autor trata de la influencia de Tarraco en el arte y en la historia, desde la iniciación cristiana al dominio musulmán. Setenta y una láminas completan el texto.

La Real Sociedad Arqueológica Tarraconense ha publicado el admirable estudio de Pedro de Palol, en un bello libro.—L. de A.

TOMAS, MARIANO: "ANTOLOGIA POETICA"

Editorial Juventud, Barcelona, 1953.

Viajero un día por gusto y por oficio, la mente lírica de Mariano Tomás tuvo anchos horizontes. No sólo era el paisaje lo que el poeta cruzaba, sino todas las manifestaciones del Arte en las ciudades constantemente visitadas. Para volver a Castilla, en sus paisajes, también, y en el aire poético tradicional. Así, por lo nuevo y lo viejo, entre las jornadas suaves de la paz y las trágicas de la guerra, el escritor ha visto tanto que por reacción artística torna a la verdad literaria de su tierra. El teatro, la novela, el cuento—tan difícil—y la poesía pura, todo lo ha hecho con maestría este poeta, que escribe como si lo hiciera para él y sus amigos, sin conceder nada a las tertulias de habladores de la pluma, que muy pocas veces la acadian para producir.

Ahora, Mariano Tomás nos entrega un libro breve, de algo más de cien páginas, cuyos ejemplares numerados dicen más que cuanto gritaran ediciones lanzadas a la voracidad del lector. Es una antología de selecciones, cálida y cordial, tranquila y transparente, deleite del poeta y de sus admiradores. Poesías con la modernidad suficiente y el regusto clásico que puede hacerlas eternas.—L. de A.

Crítica y glosa

"POEMAS SIN NOMBRE"

por Dulce María Loynaz

Aguilar, S. A. Madrid, 163 páginas. 40 pesetas.

EN la constelación de poetisas hispanoamericanas, Dulce María Loynaz brilla con muy acusado fulgor, y a la luz de sus versos—o de sus prosas poéticas—contemplamos jardines, arboledas, fuentes, juegos de agua..., en paisaje abierto a vehementes y tornasoladas emociones.

Ahora, en "Poemas sin nombre", Dulce María Loynaz se nos muestra bajo la preocupación de una poesía más escrutadora y penetrante aún de lo que ya acreditara en sus libros anteriores, caracterizados, entre otros rasgos, por un lírico psicologismo, en el que los valores sentimentales acusan, en cierta manera, una tendencia intelectual a explicarlo todo, si bien esa razón latente sea esencialmente poética. Al logro de tal propósito contribuye mucho la prosa de que Dulce María Loynaz se vale en "Poemas sin nombre", por abrir cauce más amplio que el verso, a lo discursivo y sentencioso, bien entendido que estas cualidades quedan traspuestas a planos de genuina poesía, ya que su lenguaje se asiste, en todo instante, del ritmo y de la imagen, aparte los recursos propios del paralelismo clásico, frecuentemente utilizados por la autora. En todo caso, la palabra, bien escogida por su exactitud o sugestión, crea atmósfera poética. No deja Dulce María Loynaz de respirarla en sus introspecciones acerca del amor y del dolor, del recuerdo o nostalgia, de la presencia y de la ilusión.



En la paloma de la canción popular que Dulce María Loynaz transcribe en la primera página de "Poemas sin nombre", en esa paloma—"Palomita que vas volando..."—cabe representar, en efecto, las aladas palabras que la autora lanza al cielo de su poesía con un mensaje de muy comunicativo lirismo.

...Yo dejo mi palabra en el aire, para que todos la vean, la palpen, la estrujen o la expriman.

Nada hay en ella que no sea yo misma, pero en ceñirla como cilicio, y no como manto, pudiera estar toda mi ciencia.

Dulce María Loynaz Tiene mucho, sí, de cilicio, de rigurosa disciplina, el análisis a que Dulce María Loynaz somete sus afectos, su vida entera, y la sencillez de expresión no es, en definitiva, sino el resultado de un proceso interior con violencias de forcejeo. No en vano define a la poesía, o mejor, se encara con ella, como "bestia divina y salvaje". "¡Cuándo podré marcarte las ancas con mi hierro!", exclama la autora en uno de sus momentos más característicos de arrebatada energía: la energía que infunde toda auténtica pasión, gracias a la cual el ser humano se siente fuerte, pese al aislamiento en que su pasión misma le confina. Y hay en esto algo más que una metáfora, porque Dulce María Loynaz es "criatura de isla", como cubana: "criatura distinta; más leve, más sutil, más sensitiva..."

Aludimos antes a uno de los aspectos de la poesía de Dulce María Loynaz: el discursivo o sentencioso, tocado, eso sí, de gracia lírica, como claramente se observa, por ejemplo, en el poema CXVI, y de modo más directo en otros, como el siguiente:

El guijarro es el guijarro, y la estrella es la estrella.
Pero cuando yo cojo el guijarro en mi mano y lo aprieto
y lo arrojo y lo vuelvo a coger... Cuando yo lo paso y
reparo entre mis dedos..., la estrella es la estrella,
pero el guijarro es mío. ¡Y lo amo!

Valga esta muestra como uno de los varios elementos que entran en la composición de "Poemas sin nombre". Otros, más o menos breves, pero certeros siempre—incluso cuando la expresión verbal se empobrece demasiado—, responden a recuerdos de infancia, tiernamente estilizados en su natural anecdotismo—poema XXXI—, o a "sueños resoñados", como nos dice la propia autora. Algunos se nos ofrecen con traza de glosa o de parábola, de cuento o de balada, y no es extraño que a ráfagas sintamos correr un cierto aire de "Intermezzo", haciéndonos pensar esta vaga resonancia heiniana en el abelengo romántico de la Musa de Dulce María Loynaz:

En la lluviosa tarde del otoño vamos al cementerio por
el camino de los sauces... Pero yo tengo la primavera.
¡Toda las primaveras del mundo en este calorcito de tu
mano en mi mano!

La riqueza de matices que ofrece "Poemas sin nombre" denota la penetración de Dulce María Loynaz hasta el fondo de las cosas. Gusta del detalle revelador, y por él llega a efectos de extraordinario alcance, como la llama azul de uno de sus poemas, tan tenue que pudiera apagarla la brisa, y que bastó para incendiar el bosque.

M. FERNANDEZ ALMAGRO
(De la Real Academia Española.)

JUSUE MENDICOUAGUE, PEDRO DE: "LAS REGALIAS SALMONERAS"

Santander, 1953, 606 páginas; 200 pesetas.

Pedro de Jusué, médico de profesión y, por vocación, erudito, revolviendo en viejos archivos, consultando olvidados volúmenes y recorriendo palmo a palmo las cuencas montañosas de salmónidos... a es-

crita una obra extraordinariamente densa y sugestiva sobre el pez noble entre los nobles. En los primeros capítulos, de carácter introductorio, el autor nos ofrece un panorama del salmón en la prehistoria, en las literaturas clásicas y en nuestras colecciones forales y legislativas de la Edad Media. Los helenos no conocieron el salmón y las primeras menciones latinas son de Plinio y de Ausonio. Pez atlántico, el salmón no entró en la civili-